

La palabra de Cristo more ricamente en nosotros

Lectura bíblica: Col. 3:16-17; Fil. 2:15-16

Día 1

I. La palabra de Cristo es la palabra hablada por Cristo (Col. 3:16):

- A. Dios, en Su economía neotestamentaria, habla en el Hijo (He. 1:2; Jn. 1:1, 14, 18):
1. El Hijo no solamente habla por Sí mismo en los Evangelios, sino también mediante Sus miembros —los apóstoles y profetas— en el libro de Hechos, en las Epístolas y en Apocalipsis (Mt. 17:5; Hch. 4:20; 5:20; 6:7; Col. 1:25; Ap. 1:2, 9).
 2. Todas estas maneras de hablar pueden considerarse la palabra de Cristo; por lo tanto, la palabra de Cristo abarca todo el Nuevo Testamento (Col. 3:16).
- B. En Colosenses la palabra tiene como fin revelar a Cristo en Su preeminencia, centralidad y universalidad (1:18; 2:9; 3:11):
1. Colosenses gira en torno a Cristo como nuestra Cabeza y nuestra vida, y la preocupación de Pablo en Colosenses es que Cristo sea revelado hasta el pleno conocimiento; para ello, necesitamos la palabra de Cristo (1:9-10, 18; 2:19; 3:4, 10).
 2. Es por medio de Su palabra que Cristo ejerce Su autoridad como cabeza y nos suministra Sus riquezas; por lo tanto, se da énfasis en este libro a la palabra de Cristo (Ef. 3:8; Col. 3:16).

Día 2

II. La palabra de Cristo es, de hecho, la persona de Cristo (v. 16; Jn. 15:4, 7):

- A. Pablo prácticamente personifica la palabra de Cristo; él nos dice que la palabra *more* en nosotros como si se tratara de una persona viva (Col. 3:16; cfr. Ef. 3:17).
- B. Primeramente tenemos a Cristo como nuestra vida, y luego tenemos Su palabra viva personificada como Su persona que mora en nosotros (Col. 3:4, 16).
- C. Puesto que la palabra de Cristo puede morar en

nosotros, ésta debe de ser una persona viva; por lo tanto, permitir que la palabra de Cristo *more* en nosotros indica que nosotros le permitimos a una persona viva, a Cristo mismo, morar en nosotros (v. 16; 1:27).

- D. Si hemos de permitir que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, debemos ser llenos de la palabra de Cristo (Ef. 3:17; Jn. 14:23):
1. El hecho de que la palabra del Señor *more* en nosotros significa que el Señor mismo es quien mora en nosotros (15:4, 7).
 2. Si Cristo ha de morar en nosotros de manera práctica, Sus palabras deben morar en nosotros; no podemos experimentar el hecho de que Cristo está en nosotros a menos que también tengamos Sus palabras en nosotros (Col. 1:27; 3:16; Ef. 3:17; Jn. 14:23; 15:4, 7).

Día 3

III. Debemos permitir que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros (Col. 3:16):

- A. La palabra griega traducida “*more*” literalmente significa *esté en casa, habite*:
1. Esto indica que debemos permitir que la palabra de Cristo *more* en nosotros, que habite en nosotros y haga su hogar en nosotros (v. 16).
 2. La palabra del Señor debe tener suficiente lugar dentro de nosotros para poder operar y ministrar las riquezas de Cristo a nuestro ser interior.
- B. La palabra de Cristo debe morar ricamente en nosotros (v. 16):
1. Las riquezas de Cristo están en Su palabra, y cuando esta palabra tan rica habita en nosotros, debe habitar ricamente en nosotros (Ef. 3:8).
 2. El hecho de que la palabra de Cristo *more* ricamente en nosotros significa que habita en nosotros, reside en nosotros, de una manera rica (Col. 3:16):
 - a. El comer es un buen ejemplo de esto; cuando ingerimos alimentos nutritivos y los asimilamos, éstos moran ricamente en nosotros (Jn. 6:57b).
 - b. Igualmente, el hecho de que la palabra de Cristo *more* ricamente en nosotros significa

que ésta habita en nosotros en el sentido de que nos alimenta y nos suministra sus riquezas (Mt. 4:4).

C. La palabra de Cristo debe poder actuar libremente en nosotros; la palabra de Cristo debe tener la libertad de operar en nosotros, de habitar en nosotros y de hacer su hogar en nosotros (Col. 3:16).

D. En lugar de nuestra cultura, opiniones, conceptos, pensamientos y puntos de vista, debemos tener la palabra de Cristo (Mt. 7:24; 16:23-24; 24:35):

1. Es posible que no permitamos que la palabra de Cristo more en nosotros ni permitamos que ella viva, se mueva ni actúe en nosotros; como resultado, lo que prevalece en nuestro ser es nuestra cultura o filosofía, no la palabra de Cristo (Jn. 8:37, 47).
2. Es crucial que permitamos que la palabra de Cristo entre en nosotros, more en nosotros y reemplace nuestra cultura, conceptos, opiniones y filosofía (Col. 1:5; 2:8; 3:16).

E. En el aspecto negativo, debemos desechar nuestras normas culturales y, en el aspecto positivo, debemos ser llenos de la palabra de Cristo; esto significa que debemos permitir que la palabra de Cristo llene nuestra mente, parte emotiva y voluntad, y que todo nuestro ser sea empapado y saturado de la palabra de Cristo (vs. 10-11, 16).

Día 5 **IV. Permitir que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros está relacionado con el hecho de hacerlo todo en el nombre del Señor Jesús (vs. 16-17):**

A. La palabra de Cristo es, de hecho, la corporificación de Cristo con todas Sus riquezas; por lo tanto, ser saturados de la palabra es permitir que las riquezas de Cristo se infundan en nuestro ser y nos empapen (Ef. 3:8, 17).

B. Mientras la palabra de Cristo hace su hogar en nosotros, el Señor nos hace uno con Él, y espontáneamente nosotros podemos hacerlo todo en el nombre del Señor (Col. 3:16-17):

1. Si ejercitamos todo nuestro ser en recibir la palabra, con el tiempo seremos llenos, ocupados y saturados de la palabra viva.

2. Debido a que la palabra es la corporificación del Espíritu y debido a que el Espíritu es la realidad de Cristo, automáticamente seremos llenos de Cristo y lo haremos todo en el nombre del Señor Jesús (Jn. 6:63; 14:16-18; Col. 3:17).

Día 6

V. Si permitimos que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros, resplandeceremos como luminas en el mundo, enarbolando la palabra de vida (Fil. 2:15-16):

A. A medida que somos llenos de la palabra de vida, manifestamos a Cristo y lo magnificamos; es de esta manera que vivimos a Cristo, quien es precisamente la palabra de vida con la cual resplandecemos (1:20-21a; 2:15-16).

B. Cuanto más permitamos que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros, más acumularemos la palabra en nosotros; de este modo, espontáneamente resplandeceremos con la palabra de vida que hemos recibido en nuestro ser (Col. 3:16; Fil. 2:15-16):

1. Este resplandor a su vez nos capacitará para enarbolar, presentar, la palabra de vida a los demás (v. 16; Mt. 5:14-16).
2. Ésta es la manera apropiada de predicar el evangelio y proclamar la verdad (Col. 1:5-6, 23; Jn. 1:1, 14; 8:12, 32; 18:37).

Alimento matutino

Col. Y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el 1:18 principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia.

3:16 La palabra de Cristo more ricamente en vosotros en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios.

No sólo necesitamos ser llenos en el espíritu mediante el Dios Triuno procesado, sino que además de esto necesitamos que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros. En Colosenses 3:16 Pablo dice: “La palabra de Cristo more ricamente en vosotros”. La palabra de Cristo denota las palabras habladas por Cristo. Dios, en Su economía neotestamentaria, habla en el Hijo, y el Hijo habla no solamente en los Evangelios, sino también por medio de Sus miembros, los apóstoles y profetas, en Hechos hasta Apocalipsis. Todos estos libros pueden ser considerados Su palabra. La palabra de Cristo incluye todo el Nuevo Testamento. Necesitamos ser llenos de esta palabra. (*Truth Lessons—Level Three*, t. 3, pág. 116)

Lectura para hoy

Día a día, al acudir a la Palabra escrita, debemos sentir que la palabra de Cristo, esta palabra viviente y personificada, está espe-rándonos y anhelando morar ricamente en nosotros. Siempre que acudamos a la Palabra escrita, debemos tener la certeza en nuestro ser de que estamos contactando al Señor mismo como la Palabra viva. Por lo tanto, cuando recibamos la palabra de Cristo, o sea, a Cristo mismo, debemos darle completa libertad de hacer su hogar en nosotros. Debemos orar, diciendo: “Señor, te ofrezco todo mi ser a Ti y a Tu palabra. Te doy acceso a cada parte de mi ser interior. Señor, haz que mi ser interior sea un hogar para Ti y Tu palabra”.

Efesios 5:18 nos exhorta a que seamos llenos en el espíritu mediante el Dios Triuno; y Colosenses 3:16 nos dice que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros. El tema de Colosenses gira en torno a Cristo como nuestra Cabeza y nuestra vida. Cristo ejerce Su autoridad como cabeza y nos suministra Sus riquezas por medio de Su palabra. De ahí que en Colosenses se haga hincapié en la palabra de Cristo. Efesios, por su parte, trata acerca de la iglesia como el Cuerpo de Cristo. La manera en que nosotros podemos llevar una

vida normal de iglesia consiste en ser llenos en nuestro espíritu hasta la medida de toda la plenitud de Dios. De ahí que se recalque el Espíritu. En Efesios se hace hincapié en el Espíritu Santo y en nuestro espíritu una y otra vez; incluso la palabra es considerada el Espíritu (6:17). Sin embargo, en Colosenses el Espíritu se menciona solamente una vez (1:8) y el espíritu humano se menciona solamente una vez (2:5). En Efesios vemos que la palabra tiene como fin lavarnos de nuestra vida natural y pelear en contra del enemigo (5:26; 6:17); mientras que en Colosenses vemos que la palabra tiene como fin revelar a Cristo en Su preeminencia, centralidad y universalidad (1:25-27). Esta palabra, al igual que el Espíritu, anhela morar en nosotros, ocuparnos y llenarnos, pero para ello es menester que permitamos que la palabra more ricamente en nosotros.

Disfrutamos la impartición de la Trinidad Divina al ser llenos en nuestro espíritu mediante el Dios Triuno procesado y al permitir que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros. Efesios 5:18 dice: “Sed llenos en el espíritu”, y Colosenses 3:16 dice: “La palabra de Cristo more ricamente en vosotros”. Estos dos pasajes análogos de la Escritura nos amonestan a ser llenos en nuestro espíritu mediante el Dios Triuno y a permitir que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros. Cuando somos llenos en nuestro espíritu mediante el Dios Triuno procesado y permitimos que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros, disfrutamos de la impartición de la Trinidad Divina. (*Truth Lessons—Level Three*, t. 3, págs. 117, 114)

Debemos permitir que la palabra de Cristo habite en nosotros. No debemos estar llenos de las tradiciones judías ni de la filosofía griega, sino de la palabras de Cristo. Nosotros somos recipientes que deben contener las palabras de Cristo, y no la filosofía ni la religión. Así que, debemos vaciarnos de estas cosas para que la palabra de Cristo nos llene. Si permitimos que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestro interior y si somos llenos de la palabra de Cristo, tendremos al nuevo hombre en la práctica. Todos los santos de las iglesias en todo el recobro del Señor vivirán a Cristo en la esfera del nuevo hombre ... Lo que nos interesa es Cristo como nuestra vida y como el constituyente del nuevo hombre, y no nuestro trasfondo, cultura, opinión ni juicio. Deseamos que Su paz sea el árbitro en nosotros y que Su palabra nos llene. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 312-313)

Lectura adicional: Truth Lessons—Level Three, t. 3, lección 50; *The Healthy Word*, caps. 3, 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el 15:4 pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí.

7 Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho.

Colosenses 3:16 dice: “La palabra de Cristo more ricamente en vosotros en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios”. Pablo aquí declara que la palabra de Cristo debe morar o habitar en nosotros. Esto implica que la palabra de Cristo es viviente. Sólo algo viviente puede morar o habitar en una persona.

La expresión de Pablo en este versículo indica que la palabra de Cristo se asemeja mucho a una persona viviente. Aquí, el apóstol prácticamente personifica la palabra de Cristo, al exhortarnos que permitamos que ésta habite en nosotros, tal como si fuera una persona. De hecho, la palabra de Cristo es la persona misma de Cristo. (*Estudio-vida de Filipenses*, pág. 359)

Lectura para hoy

Primero, tenemos a Cristo como nuestra vida; luego, tenemos Su Palabra viva que, personificada, mora en nosotros como la persona de Cristo ... La palabra de Cristo abarca el Nuevo Testamento en toda su extensión. Tenemos que ser llenos de esta palabra. Esto quiere decir que debemos permitir que la palabra de Cristo more en nosotros, que habite nuestro ser, que haga su hogar en nosotros. La palabra griega que aquí se tradujo “more” literalmente significa “esté en casa, habite”. La palabra del Señor tiene que hallar plena cabida en nuestro ser a fin de poder operar y ministrar las riquezas de Cristo en lo profundo de nuestro ser. (*Entrenamiento para ancianos, libro 6: Los puntos cruciales de la verdad contenida en las epístolas de Pablo*, pág. 108)

La palabra *more*, que aparece en Colosenses 3:16, indica que la palabra de Cristo es nada menos que una persona: Cristo mismo. Dado que la palabra puede morar en nosotros, hacer su hogar en nosotros, ésta debe ser una persona viviente. Por lo tanto, permitir que la palabra de Cristo more en nosotros significa que nosotros

permitimos que una persona viva—Cristo mismo—more en nosotros. (*Truth Lessons—Level Three*, t. 3, pág. 116)

Si permitimos que Cristo ocupe nuestro ser y haga Su hogar en nosotros, seremos llenos de la palabra de Cristo. En Juan 14:23 el Señor Jesús declara: “El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”. Aquí podemos ver la relación que existe entre la palabra del Señor y la promesa de que el Padre y el Hijo vendrán a nosotros para hacer morada con nosotros. Resulta difícil determinar exactamente para quién es esta morada, si es para el Padre y el Hijo o para nosotros. En realidad, se trata de una morada mutua. Por una parte, el Señor nos hace Su morada; por otra, Él es nuestra morada. Este hecho lo comprueban las palabras del Señor en Juan 15:4, que dicen: “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros”. Esto se refiere a una acción recíproca de permanecer el uno en el otro y de morar el uno en el otro. Sin lugar a dudas, Juan 15 es la continuación del capítulo 14. En el capítulo 14 vemos la morada mutua, y en el capítulo 15, el permanecer del uno en el otro. Ya que existe una morada tanto para el Señor como para nosotros, ahora podemos permanecer en Él y Él en nosotros.

Según Juan 15:4 y 7, el hecho de que la palabra del Señor more en nosotros significa que el Señor mismo mora en nuestro ser. El versículo 4 dice: “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros”. Luego, en el versículo 7, el Señor añade: “Si permanecéis en Mí y Mis palabras permanecen en vosotros...”. Estos versículos indican que las palabras del Señor equivalen al Señor mismo. Si Cristo ha de permanecer en nosotros de forma práctica, Sus palabras deben permanecer en nosotros. No podemos tener a Cristo en nosotros de una forma práctica si no tenemos Sus palabras.

¡Alabamos al Señor porque tenemos a Cristo, el Espíritu y la Palabra! Por ser Dios, Cristo es real; por ser el Espíritu, Él es viviente; y por ser la Palabra, Él es muy accesible. Ninguno de nosotros puede negar que, como creyentes en Cristo, tenemos el Espíritu y la Palabra. ¡Cuán maravilloso es el hecho que el Espíritu y la Palabra sean uno!

Cuando somos llenos de la palabra de Cristo, automáticamente somos llenos de Sus riquezas y de la plenitud de la Deidad. (*Estudio-vida de Filipenses*, págs. 369-370, 371)

Lectura adicional: Estudio-vida de Filipenses, mensajes 40-41; Estudio-vida de Colosenses, mensaje 29

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo.

Jn. Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

Debemos permitir que la palabra de Cristo more en nosotros, habite en nosotros, haga su hogar en nosotros. La palabra griega traducida “more” mencionada en Colosenses 3:16 significa esté en casa, habitar. La palabra del Señor tiene que hallar plena cabida en nuestro ser a fin de poder operar y ministrar las riquezas de Cristo en lo profundo de nuestro ser. Además, la palabra de Cristo debe morar ricamente en nosotros. Las riquezas de Cristo se hallan en Su palabra (Ef. 3:8). Esta palabra debe habitar en nosotros. No debemos simplemente recibirla y luego mantenerla confinada en un pequeño rincón de nuestro ser. Al contrario, esta palabra debe tener la libertad de operar en nosotros. De este modo, la palabra podrá habitar en nosotros y hacer su hogar en nuestro ser. (*Truth Lessons—Level Three*, t. 3, pág. 116)

Lectura para hoy

Colosenses 3:16 dice: “La palabra de Cristo more ricamente en vosotros”. Deben observar que en este versículo Pablo dice: “La palabra de Cristo more ... en vosotros”. Esta clase de tono indica que la palabra de Cristo está aquí esperando que le permitan entrar en ustedes. Parece que una persona está esperando aquí, esperando que le permitan entrar. Hace años cuando leí este versículo, no estaba de acuerdo con esta clase de tono. ¿Por qué Pablo dice: “La palabra de Cristo more ... en vosotros”? La indicación aquí es que hoy en día la palabra viviente de Cristo espera que le permitan entrar. Esta palabra está personificada como una persona viviente. No se dice: “La mesa more en el cuarto”. La mesa no puede morar porque está sin vida. Cualquier cosa que pueda morar en su casa debe ser una persona viviente. Una cosa sin vida no puede morar. Pablo dice: “La palabra de Cristo more ... en vosotros”, y el Nuevo Testamento nos dice que Cristo es la Palabra ... Seguramente ésta es la Palabra orgánica, la Palabra

viviente, la Palabra que existe como una persona viviente. Esta Palabra espera entrar en ustedes. Deben abrirse y permitirle entrar. (*Las reuniones en casa: La manera única para tener el aumento y la edificación de la iglesia*, págs. 65-66)

¿Qué significa que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros? Hace muchos años, yo pensaba que esto tenía que ver con memorizar versículos de la Biblia y ser capaz de recitarlos. En aquel tiempo, pensaba que debía memorizar muchos versículos para que la palabra de Cristo morase ricamente en mí. Pero esto no fue lo que quiso decir Pablo en Colosenses 3:16.

La declaración “la palabra de Cristo more ricamente en vosotros” significa que la Palabra habita en nosotros, mora en nosotros, de una manera rica. Un ejemplo de esto es la comida. Después de comer, los alimentos moran ricamente en nosotros. Puesto que los alimentos contienen muchos elementos ricos y nutritivos, después de que los comemos y los asimilamos, éstos moran ricamente en nosotros. De igual manera, la frase “la palabra de Cristo more ricamente en vosotros” significa que la Palabra nos nutre y nos imparte sus riquezas. Esto no tiene que ver con memorizar versículos; antes bien, implica que la Palabra, la cual contiene las inescrutables riquezas de Cristo, debe morar en nosotros de una manera que nos nutra y enriquezca.

He conocido personas que se han memorizado todo el libro de Efesios, e incluso conocí a alguien que se había memorizado todo el Evangelio de Mateo. Sin embargo, el hecho de memorizar libros enteros del Nuevo Testamento no significa que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros. Por ejemplo, es posible que ciertos alimentos que comemos no los digiera nuestro estómago apropiadamente. La indigestión indica que lo que comemos no ha sido asimilado de una manera rica. Por muy nutritivo que sea un alimento, su asimilación metabólica no es rica si sufrimos de indigestión después de comerlo. En dado caso, nuestro organismo no es capaz de absorber las riquezas de los alimentos. Sin embargo, si tenemos un metabolismo sano y digerimos bien los alimentos que comemos, los elementos de la comida entrarán ricamente en nuestro cuerpo. Es así como necesitamos que la palabra de Cristo more en nosotros. (*Estudio-vida de Filipenses*, págs. 332-333)

Lectura adicional: Estudio-vida de Filipenses, mensajes 37-38; *Words of Training for the New Way*, t. 2, cap. 22

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Mirad que nadie os lleve cautivos por medio de su 2:8 filosofía y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.

3:10-11 ...Vestido del nuevo [hombre,] ... donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

En Colosenses la palabra tiene como fin revelar a Cristo (1:25-27) en Su preeminencia, centralidad y universalidad. Hemos mencionado que Efesios recalca el Espíritu, mientras que Colosenses hace énfasis en la palabra. Efesios trata de nuestro vivir, mientras que Colosenses trata de la revelación de Cristo. En Colosenses, la preocupación de Pablo tenía que ver con la revelación de Cristo, la cual nos permite obtener el pleno conocimiento. Para este fin necesitamos la palabra de Cristo. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 254-255)

Lectura para hoy

Por un lado, [Pablo] recalca la paz de Cristo y, por otro, la palabra de Cristo. Quizás algunos de nosotros pensemos que con tal de que nuestro espíritu sea viviente, todo estará bien. Tal vez no nos hayamos dado cuenta de que la paz de Cristo debe ser el árbitro dentro de cada uno de nosotros y que la palabra de Cristo debe hacer su hogar en nuestros corazones. Si permitimos que la paz de Cristo opere dentro de nosotros y que la palabra de Cristo more en nosotros, seremos cristianos apropiados. En lugar de seguir nuestras preferencias, tendremos el arbitraje de Cristo. Así, en lugar de nuestras opiniones, conceptos, pensamientos y evaluaciones, tendremos la palabra de Cristo.

Algunos santos aprecian mucho la Biblia y la leen diariamente, pero en su vida diaria son sus conceptos, opiniones y filosofía los que actúan dentro de ellos, y no la palabra de Cristo. Tal vez estudien la Biblia, pero no permiten que la palabra de Cristo more en ellos ... Como resultado, lo que prevalece en su ser es su filosofía, y no la palabra de Cristo. A pesar de que leen la Biblia, la palabra de Dios permanece fuera de ellos. Es crucial que le permitamos a la palabra de Cristo entrar en nosotros, morar dentro de nosotros, y reemplazar nuestros conceptos, opiniones y filosofías. Debemos orar: “Señor

Jesús, yo estoy dispuesto a abandonar mis conceptos. Yo quiero que Tu palabra tenga el terreno en mí. Estoy dispuesto a renunciar a mis opiniones y a mi filosofía. Yo quiero que Tu palabra prevalezca en mí. No quiero que prevalezcan más mis conceptos”.

No podemos separar la palabra de Cristo de Su arbitraje. El árbitro resuelve las disputas con su palabra. Debemos presentarle nuestro caso al árbitro y escuchar su palabra. Esto significa que debemos permitir que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones y que la palabra de Cristo more en nosotros. Entonces rebozaremos de cánticos y acciones de gracias.

Conforme a Colosenses 3:16, cuando la palabra de Cristo more ricamente en nosotros, nos enseñaremos y exhortaremos unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales, y cantaremos con gracia en nuestros corazones a Dios. El enseñar, el exhortar y el cantar están todos relacionados con el verbo *morar*. Esto indica que la manera en que permitimos que la palabra del Señor more ricamente en nosotros es enseñar, exhortar y cantar. Debemos enseñar y exhortar no sólo con palabras, sino también con salmos, himnos y cánticos espirituales.

Por un lado, debemos desechar nuestras normas culturales, y por otro, debemos ser llenos de la palabra de Cristo. Esto significa que debemos permitir que la palabra de Cristo llene nuestra mente, nuestra parte emotiva, nuestra voluntad, y nuestros pensamientos y consideraciones. Cada célula de nuestro ser debe ser ocupada por la palabra de Cristo.

El deseo de Dios es que vivamos a Cristo en cada momento y que no demos cabida alguna a la cultura ni a la filosofía. Nuestra única práctica debe ser la persona viviente de Cristo. En segundo lugar, debemos desechar nuestras normas culturales. Nuestra norma no debe ser ninguna especie de cultura; más bien, debe ser la paz de Cristo, que mora en nosotros. En tercer lugar, debemos permitir que la palabra de Cristo llene todo nuestro ser. Debemos permitir que todo nuestro ser sea empapado y saturado de la palabra de Cristo. Si hacemos estas tres cosas, espontáneamente experimentaremos a Cristo. Y no sólo tendremos una revelación elevada de Cristo, sino que también lo experimentaremos de una manera práctica en nuestra vida diaria. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 255-256, 282)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensajes 32-33, 36-37, 39, 41

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

Col. La palabra de Cristo more ricamente en vosotros ... Y 3:16-17 todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, *hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él.*

Para que un lugar determinado se convierta en nuestro hogar, debemos sentirnos con libertad de hacerle todos los cambios que consideremos necesarios. Si queremos conservar algo en particular, podemos hacerlo; pero si queremos echar algo a la basura, debemos tener la misma libertad de hacerlo. Si no tenemos esta libertad, no podremos hacer de ese lugar nuestro hogar. Asimismo, si queremos que la palabra de Cristo haga su hogar en nosotros, debemos concederle la plena libertad y derecho para actuar en nosotros. Debemos orar: “Señor, te ofrezco todo mi ser a Ti y a Tu palabra. Te doy acceso a cada parte de mi ser. Señor, haz de mi ser un hogar donde puedas morar Tú y Tu palabra”. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 604-605)

Lectura para hoy

Todos debemos admitir que muchas veces la palabra del Señor ha venido a nosotros, pero no le hemos dado suficiente cabida en nuestro ser. Al contrario, la limitamos y la restringimos. Otras veces sí recibimos la palabra de Dios, pero no le damos la libertad de hacer su hogar en nosotros. Permítame hacerle la siguiente pregunta: en su experiencia, ¿qué es lo que ocupa el primer lugar: la palabra de Dios o usted? No creo que nadie pueda decir que le da siempre el primer lugar a la palabra de Dios. Tal vez en ocasiones le demos la preeminencia a la palabra de Cristo y permitamos que ella ocupe el primer lugar. No obstante, la mayoría de las veces somos nosotros quienes ocupamos el primer lugar. De una manera secreta reservamos el primer lugar para nuestro yo. Tratamos de dar a otros la impresión de que el primer lugar lo reservamos para la palabra de Dios, pero secretamente lo reservamos para nosotros.

Muchos de nosotros sabemos por experiencia lo difícil que es concederle el primer lugar a la palabra de Dios. Es por eso que

necesitamos la gracia del Señor. Debemos volvernos al Señor y decirle: “Señor, yo no puedo hacer esto, pero Tú sí puedes. Confío en Ti con respecto a este asunto”. (*Estudio-vida de Colosenses*, pág. 605)

En Colosenses 3:17 Pablo continúa diciendo: “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él”. Éste es el resultado de permitir que la palabra de Cristo habite en nosotros. Hacer todas las cosas en el nombre del Señor Jesús está relacionado con permitir que la palabra de Cristo nos sature y empape. La palabra de Cristo es, de hecho, la corporificación de Cristo. Por lo tanto, cuando la palabra como corporificación de Cristo se mezcla con nuestro ser, interiormente llegamos a ser uno con Cristo. Es en ese momento que espontáneamente podemos hacerlo todo en el nombre del Señor. Puesto que el Señor nos ha saturado, empapado y se ha mezclado con nosotros, y nos ha hecho uno con Él, nosotros podemos hacerlo todo en Su nombre.

Hacerlo todo en el nombre del Señor equivale a hacerlo todo en Él. El nombre denota la persona misma, y la persona del Señor es el Espíritu (2 Co. 3:17a). Por lo tanto, hacer las cosas en el nombre del Señor es actuar en el Espíritu.

En el pasado, muchos de nosotros no ejercitamos todo nuestro ser cuando acudimos a la Palabra. Muchas veces usamos únicamente nuestra mente para estudiar la Biblia; ni siquiera ejercitamos adecuadamente nuestra parte emotiva para amar la Palabra, ni ejercitamos nuestra voluntad con firmeza para recibir la Palabra. No obstante, si ejercitamos todo nuestro ser para recibir la Palabra, a la postre seremos llenos, ocupados y saturados de la Palabra viva. Debido a que la Palabra es la corporificación del Espíritu y debido a que el Espíritu es la realidad de Cristo, automáticamente seremos llenos de Cristo. De este modo, todo lo que hagamos o digamos será hecho o dicho en el nombre de Cristo. Eso es lo que significa vivir a Cristo. Vivimos a Cristo automáticamente cuando somos saturados de la palabra de Cristo por medio del Espíritu. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1689-1690)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensajes 45, 49-50, 64

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. Para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de 2:15-16 Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; enarbolando la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

Si nos llenamos de las riquezas de la Palabra viviente día tras día, espontáneamente enarbolaremos la palabra de vida. Es decir, que presentaremos y ofreceremos la palabra de vida a los demás. Esto es magnificar a Cristo y vivirlo, ya que Él mismo es la Palabra viviente, la palabra de vida. Por esta razón, cuando estamos llenos de la palabra de vida, manifestamos a Cristo y lo magnificamos. Ésta es la manera de vivir a Cristo. (*Estudio-vida de Filipenses*, págs. 412-413)

Lectura para hoy

Si experimentamos tal salvación diaria, resplandeceremos como luminares en el mundo, enarbolando la palabra de vida (Fil. 2:15-16). Nuestro vivir enarbola o presenta ante las personas la palabra de vida. Por una parte, predicamos y enseñamos la palabra de vida; por otra, presentamos la viviente palabra de vida a los demás. Cuando vivimos a Cristo, resplandecemos. Resplandecemos como las luces de Cristo, y dicho resplandor presenta la palabra de vida a los demás. (*The Secret of Experiencing Christ*, pág. 75)

Los luminares [Fil. 2:15] ... reflejan la luz del sol. El hecho de resplandecer como luminares alude a nuestra capacidad de funcionar. ¡Alabado sea el Señor porque podemos resplandecer! No somos solamente hijos de Dios, sino también luminares que tienen la capacidad celestial de reflejar a Cristo, quien es el verdadero sol.

Todos los seres vivos poseen una función particular. Por ejemplo, la función de un manzano es producir manzanas; asimismo, nuestra función como luminares que poseen la vida y la naturaleza divinas, consiste en resplandecer. Como hijos de Dios que poseen la vida divina, nuestra función es resplandecer. En

nuestro vivir diario, deberíamos resplandecer, en lugar de vivir regidos por ciertas normas.

Ciertamente somos luminares, pero no tenemos luz propia; simplemente reflejamos la luz que proviene de otra fuente. Cristo es esta luz, el sol verdadero, y nosotros lo reflejamos al enarbolar la palabra de vida. Por consiguiente, la luz que irradiamos es en realidad el reflejo de Cristo, quien es la verdadera fuente de nuestra luz.

Cuando enarbolamos la palabra de vida, resplandecemos. Conforme a Colosenses 3:16, debemos permitir que la palabra de Cristo more, habite, ricamente en nosotros. Cuando esto sucede, obtenemos la palabra de vida, la cual nos permite resplandecer. Lo primero que se requiere para enarbolar la palabra de vida, es poseer la vida divina. Puesto que esta vida nos abastece y nos infunde energía, podemos resplandecer como luminares. Cuanto más seamos nutridos con la palabra de vida, y cuanto más la digiramos y asimilemos, más se acumulará ésta en nuestro ser. Entonces resplandeceremos espontáneamente con la misma palabra de vida que hemos ingerido. Dicho resplandor será la manera misma en la que enarbolamos y presentamos la maravillosa palabra de vida a los demás. De este modo, los que tengan contacto con nosotros recibirán ayuda de nuestra parte. Si diariamente digerimos a Cristo como la palabra de vida y acumulamos las riquezas de la Palabra de una manera subjetiva y orgánica, siempre tendremos algo viviente y orgánico para compartir con los demás. Ésta es la manera adecuada de predicar el evangelio y de proclamar la verdad. Asimismo, ésta es la manera de magnificar a Cristo y de vivirlo a Él.

Espero que todos oremos-leamos y cantemos la Palabra ejercitando nuestro espíritu, y que seamos liberados de toda atadura, en lo que a la Palabra y al Espíritu se refiere ... Entonces nuestro ser será inundado de las riquezas de Cristo, y, de manera espontánea, inconsciente e involuntaria, llevaremos una vida que expresa a Cristo y enarbola la palabra de vida. Lo que el Señor necesita en Su recobro hoy no es un grupo de personas religiosas, sino un grupo de personas que vivan a Cristo y resplandezcan como luminares en el mundo, al enarbolar la palabra de vida. (*Estudio-vida de Filipenses*, págs. 414-415)

Lectura adicional: Estudio-vida de Filipenses, mensajes 45-46; *The Secret of Experiencing Christ*, cap. 11

Iluminación e inspiración: _____

